

## ¿Es contagioso el Coronavirus?

Sally Fallon Morell - <https://nourishingtraditions.com/is-coronavirus-contagious/>

Esta es la pregunta de los sesenta y cuatro mil dólares. La premisa de que el coronavirus es altamente contagioso y que puede causar enfermedad ha proporcionado la justificación para poner naciones enteras en confinamiento, destruyendo la economía global y arrojando a miles al desempleo. Pero ¿Es contagioso?, ¿Causa siquiera enfermedad?

Desde 1799, investigadores han reflexionado acerca de la causa de la influenza, la cual apareció de manera repentina, a menudo en diferentes lugares al mismo tiempo, y no pudo ser explicada por ninguna teoría de contagio. En 1836, Heinrich Schweich, autor de un libro sobre la influenza, notó que todos los procesos fisiológicos producen electricidad y ofreció la teoría de que una alteración eléctrica de la atmósfera podría impedir al cuerpo descargar electricidad. Él repitió la entonces común creencia de que la acumulación de electricidad en el cuerpo causa síntomas de influenza y que los brotes ocurrieron debido a las “influencias” atmosféricas—de ahí el nombre “influenza”.

Ya que sabemos de la naturaleza eléctrica del sol, podemos hacer algunas observaciones interesantes. Del año 1645 al 1715 fue un periodo que los astrónomos llamaron “Mínimo de Maunder” cuando el sol mostraba muy poca actividad. Los astrónomos notaron la ausencia de las manchas solares y del aurora boreal durante ése lapso; luego, en 1715, las manchas solares reaparecieron, al igual que el aurora boreal. La actividad de las manchas solares se incrementó, alcanzando un punto muy elevado en 1727, y en 1728 la influenza apareció en olas en todos los continentes. La actividad de las manchas del sol se hizo cada vez más violenta hasta que alcanzó un punto máximo en 1738, cuando médicos reportaron casos de influenza tanto en humanos como en animales, incluyendo perros, caballos y pájaros, especialmente gorriones. De acuerdo a algunos cálculos, dos millones de personas perecieron durante la pandemia que duró diez años.

Este y otros hechos acerca de la relación de la influenza con perturbaciones en la electricidad vienen del destacado libro: *El arcoíris invisible*, de Arthur Firstenberg. Firstenberg hace una crónica acerca de la historia de la electricidad en los E.U.A y alrededor del mundo, junto con los brotes de enfermedad que acompañaron cada paso hacia una mayor electrificación. La primera etapa implicó la instalación de líneas telegráficas—para 1875, estas formaban una telaraña sobre el planeta entero, sumando un total de setecientos mil millas, con suficiente cable de cobre para rodear la tierra casi treinta veces.

Con ello vino una nueva enfermedad llamada “neurastenia”. Fuera de E.U.A., científicos reconocieron que la electricidad era una de sus causas. Como aquellos quienes hoy en día sufren de “fatiga crónica”, los pacientes se sentían débiles, exhaustos e incapaces de concentrarse. Tenían dolores de cabeza, mareo, tinnitus, partículas flotantes en el campo visual, pulso acelerado, dolor en el área del corazón y palpitaciones; también se sentían deprimidos y tenían ataques de ansiedad. El Dr. George Miller Beard notó que la enfermedad se extendía a lo largo

de las rutas de ferrocarril y las líneas telegráficas; a menudo parecía un resfriado común o influenza y generalmente afectaba a personas en la flor de la vida.

El año 1889 marcó el principio de la era eléctrica moderna y también el de una mortal pandemia de influenza, la cual acompañó a la aparición de la electricidad alrededor del mundo. Dice Firstenberg, que “la influenza azotó explosivamente e impredeciblemente; una y otra vez, en olas, hasta comienzos de 1894. Era como si algo fundamental hubiera cambiado en la atmósfera...”

Los físicos se preguntaban acerca del caprichoso comportamiento de la influenza. Por ejemplo, William Beveridge, autor de un libro de texto escrito en 1975 acerca de la influenza, notó: “El barco de guerra Arachne estaba navegando cerca de la costa de Cuba, sin hacer contacto con la tierra. No menos que 114 hombres de una tripulación de 149 cayeron enfermos de influenza y solo después fue que se supo que hubieron brotes en Cuba al mismo tiempo”.

Durante la Primera Guerra Mundial, gobiernos de ambos lados del conflicto instalaron antenas que eventualmente cubrieron la tierra con fuertes señales de radio—y a finales de 1918, el desastre se desató. La Influenza Española enfermó a un tercio de la población del planeta y mató a cerca de cincuenta millones de personas, más que la Peste Negra del siglo XIV. Aquellos que vivían en bases militares, donde las antenas eran instaladas rutinariamente, fueron los más vulnerables. Un síntoma común era hemorragia—de las fosas nasales, encías, oídos, piel, estómago, intestinos, útero, riñones y cerebro. Muchos con hemorragia en los pulmones, murieron al ahogarse en su propia sangre. Pruebas revelaron una capacidad reducida de la sangre para coagular.

Los oficiales de salud en aquellos días se interesaron mucho en la pregunta de si la influenza española era contagiosa o no. Médicos del Servicio Público de Salud de los E.U.A intentaron infectar a cien voluntarios saludables de entre dieciocho y veinticinco años de edad. Recolectaron secreciones de la nariz, garganta y de las vías respiratorias superiores de los enfermos y las transfirieron a las narices, bocas y pulmones de los voluntarios, pero ninguno de ellos se enfermó. Entonces transfirieron sangre de donadores enfermos a los voluntarios, pero estos permanecieron neciamente sanos; finalmente pidieron a los enfermos respirar y toser sobre los voluntarios, pero ninguno se enfermó. Investigadores trataron incluso de infectar caballos saludables con las secreciones de caballos con influenza pero los resultados fueron los mismos. La influenza española no era contagiosa.

El año de 1957 marcó la instalación del radar a nivel mundial. La pandemia de la influenza asiática empezó en Febrero de 1957 y duró un año. Una década después, E.U.A. lanzó veintiocho satélites dentro de lo cinturones de Van Allen como parte del Programa Inicial de Defensa y Comunicación Satelital (IDCSP por sus siglas en inglés), marcando el inicio de la pandemia de influenza Hong Kong, la cual comenzó en Julio de 1968.

Como Firstenberg observa, “En cada caso—en 1889, 1918, 1957 y 1968—el envoltorio eléctrico de la tierra... fue profundamente perturbado,” y junto con él, los circuitos eléctricos del cuerpo humano. La Medicina Occidental ha puesto muy poca atención a la naturaleza eléctrica de los seres vivientes—plantas, animales y humanos—pero montañas de evidencia indican que

corrientes sutiles gobiernan todo lo que sucede en el cuerpo para mantenernos vivos y saludables. Desde la coagulación de la sangre, hasta la producción de energía en la mitocondria, incluso hasta las pequeñas cantidades de cobre en los huesos, que crean corrientes para el mantenimiento de la estructura ósea—todo puede ser influenciado por la presencia de electricidad en la atmósfera, especialmente la electricidad “sucía”, que se caracteriza por frecuencias entrecruzadas y cambios abruptos en frecuencia y voltaje. Hoy sabemos que cada célula en el cuerpo tiene su propia red eléctrica, mantenida por el agua altamente estructurada dentro de la membrana celular. El cáncer ocurre cuando ésta estructura se rompe, y el cáncer ha incrementado con cada nuevo desarrollo en la electrificación de la tierra.

La Medicina China ha reconocido desde hace mucho la naturaleza eléctrica del cuerpo humano y ha desarrollado un sistema para disipar la “acumulación de electricidad” que lleva a la enfermedad. Esta se llama “acupuntura”. Muchas cosas que hacemos de manera instintiva también ayudan a liberar cualquier acumulación de corriente eléctrica—como la madre que acaricia la cabeza de sus niños o que frota la espalda de sus hijos para ayudarles a conciliar el sueño, las caricias de los amantes, caminatas con los pies descalzos, masajes e incluso los apretones de manos y abrazos—[todos ahora desaconsejados por las caras ceñudas de las autoridades de salud](#), mientras nos enfrentamos a la amenaza de la “policía de la cama” irrumpiendo durante la noche para asegurarse de que papá está durmiendo en el sillón.

¿Estoy inventando esto? *El Washington Post* publicó recientemente un artículo en el que una madre le estaba explicando a su hijo adolescente por qué no podía abrazarlo durante la cuarentena; y [un oficial de la Organización mundial de la Salud \(OMS\) sugiere que oficiales de salud pública beberían entrar a los hogares y de una “manera digna” llevarse a aquellos que resulten positivo en la prueba, para prevenir infectar al resto de la familia.](#)

Adelantémonos rápidamente a la era del Internet y de los teléfonos celulares. De acuerdo a Firstenberg, la aparición del servicio celular en 1996 resultó en altos niveles de mortalidad en ciudades grandes como Los Angeles, Nueva York, San Diego y Boston. A través de los años, señales inalámbricas a múltiples frecuencias han saturado la atmósfera de marea creciente, junto con misteriosos brotes como el SARS y el MERS. Hoy nos enfrentamos a la instalación de tecnología inalámbrica de quinta generación (5G) que emite en el rango de los gigahertz, a menudo a [60 gigahertz, una frecuencia que es altamente absorbida por el oxígeno](#), causando que la molécula de O<sub>2</sub> se separe, haciéndola inútil para la respiración.

Compare el patrón de la instalación de 5G en el mapa de arriba con el patrón de los casos de coronavirus en el mapa de abajo. Aunque correlación no prueba causalidad, la fuerte superposición entre los lugares donde se ha activado el 5G y los lugares con casos de coronavirus deben hacerlo a uno detenerse a pensar, especialmente dada la historia de pandemias tras grandes cambios en la electrificación planetaria.

# 5G

## Path To 5G

-  **Mobile 5G**  
*Live in 2018*
-  **Mobile 5G**  
*Planned to go live in 2019*
-  **LTE-LAA**  
*Live*
-  **5G Evolution**  
*Market Launched*



### Path to 5G

Markets in bold announced Dec. 20, 2018

**Alabama**  
Anniston  
Birmingham  
Butler  
**Florence**  
Franklin

**Colorado**  
**Colorado Springs**  
Denver-Boulder  
**Fort Collins**  
**Garfield**  
**Greeley**

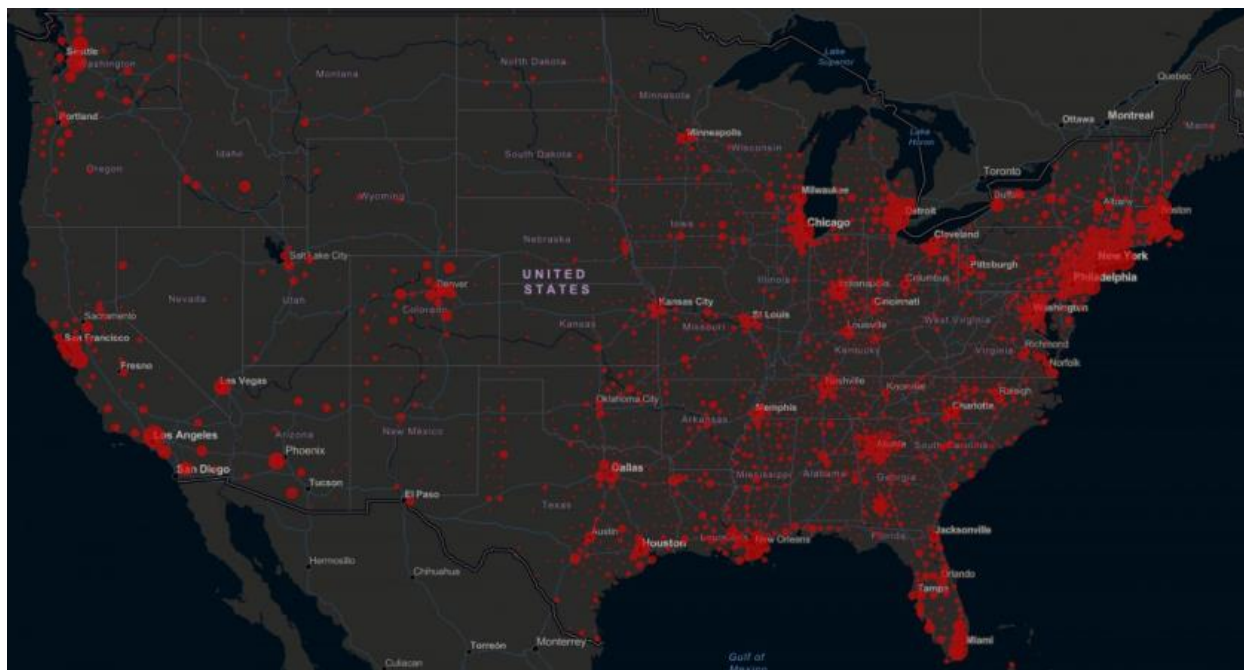
**Idaho**  
**Boise City**  
**Boundary**  
**Elmore**

**New Orleans**  
Shreveport  
St. James  
Plaquemines Parish  
West Feliciana

**New Mexico**  
**Albuquerque**  
**Las Cruces**

**Puerto Rico**  
Aguadilla  
Aguadilla  
**Aibonito**  
**Arecibo**  
Culebra

**Klein**  
**Laredo**  
Longview  
Marshall  
Loving  
Lubbock  
Mallin-Edinburg  
Midland



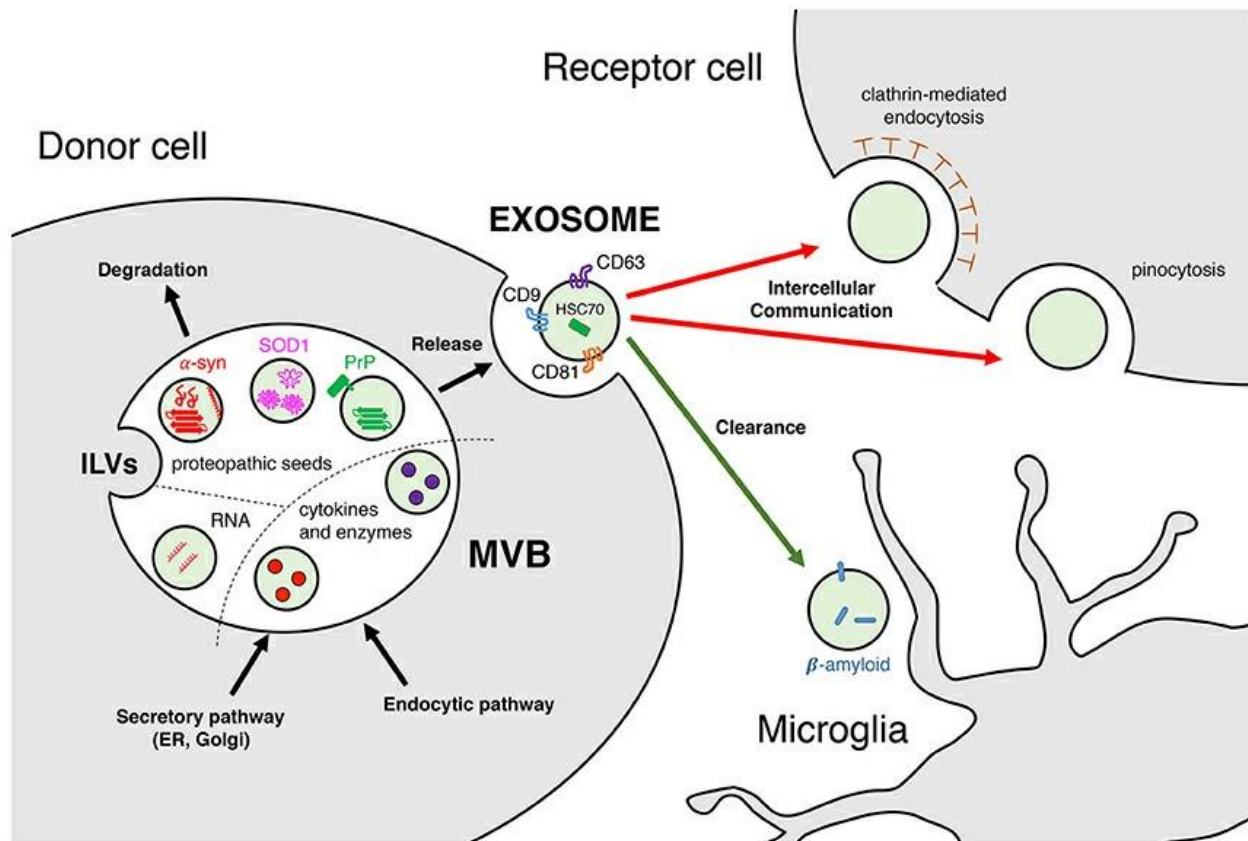
El 26 de Septiembre del 2019 el 5G se activó en Wuhan, China, y también en partes de la Ciudad de Nueva York (Manhattan y partes de Brooklyn, Bronx y Queens), la diferencia siendo que la red 5G en Wuhan es mucho más densa, con cerca de diez mil antenas—más antenas de las que existen en todo E.U.A., todas concentradas en una sola ciudad. La enfermedad a acompañado la instalación de 5G en Korea del Sur, Italia e Irán. En Sudamérica, Ecuador es un foco rojo para la enfermedad respiratoria, y [es en Ecuador donde el 5G apareció primero](#). El

sistema 5G también ha sido instalado en cruceros y barcos modernos y en muchas instalaciones del cuidado de la salud. Personas que sufren de sensibilidad eléctrica no pueden ni siquiera pasar cerca de muchos hospitales y asilos.

Pero seguramente esto es solamente una coincidencia. ¿Qué no es un virus el que está causando el brote actual? ¿Qué no es esta pequeña y detestable criatura llamada coronavirus la que nos infecta y nos enferma? [Por favor vea ésta plática por el Dr. Andrew Kaufman](#) en la que explica el papel de los exosomas en las células.

Los exosomas son partículas liberadas desde la célula; transportan ARN, toxinas y desecho celular en respuesta a variados agravios (toxinas, estrés—incluyendo el miedo—, cáncer, radiación ionizante, infección, lesión, muchas enfermedades, respuesta inmune y asma). Una serie de virólogos concuerdan con sus conclusiones de que los virus son exosomas; son del mismo tamaño, tienen la misma forma, ambos transportan ARN y ambos se enganchan a los mismos receptores. Estos exosomas/virus son el *resultado* y no la *causa* de enfermedad, siendo sus principales funciones la coagulación, la comunicación intercelular y la excreción de materiales de desecho. Sí el 5G, mediante la sobrecarga del circuito eléctrico del cuerpo y mediante el secuestro del oxígeno, causa daño a las células pulmonares, entonces un incremento en la producción de exosomas (erróneamente llamados virus) es seguro el resultado, y ¡gracias al cielo!

Con razón los medicamentos anti-virales—administrados en los primeros días de la pandemia y ahora abandonados—causaron tan terribles efectos secundarios (reacciones alérgicas, fiebre, náusea, vómito, sangrado, daño a los riñones, hígado y páncreas...y problemas respiratorios) Estos fármacos suprimen los esfuerzos del cuerpo de protegerse a sí mismo contra los efectos venenosos del 5G y otras toxinas.



Si usted navega un poquito el Internet, usted encontrará que los exosomas son lo más avanzado para diagnóstico y terapia, con muchos usos médicos—desde tratamiento para el cáncer, cicatrización de heridas ¡hasta restauración de cabello!

Es claro que estamos cometiendo el mismo error con los virus que con el colesterol y la grasa saturada—culpando una sustancia que es esencial para la vida de causar enfermedad.

Tan solo hace veinte años la profesión médica “sabía” que las bacterias eran asesinas—ahora reconocemos que las bacterias son esenciales para la salud. ¿Cuánto tiempo nos tomará aprender que los llamados virus son nuestros amigos?

Es interesante notar que cada ola de influenza tiene su propia constelación de síntomas—durante la epidemia de la influenza española el problema principal era el sangrado, la inhabilidad de la sangre para coagular; las principales víctimas eran personas saludables en la flor de la vida, entre los veinticinco y cuarenta años de edad. Hoy en día las víctimas son de edad avanzada, generalmente con condiciones pre-existentes. El principal síntoma del brote actual parece ser hipoxia, semejante al mal de altura.

[Por favor vea éste video del Dr. Cameron Kyle-Sidell, trabajando en el “frente de batalla” en la Ciudad de Nueva York.](#) Dice Kyle-Sidell, “¡Nunca hemos visto algo parecido!” Los afligidos están literalmente jadeando por aire. De hecho, los respiradores que los hospitales se apresuraron en obtener hacen más daño que bien y podrían ser responsables del alto índice de mortalidad. Estos pacientes no necesitan ayuda para respirar—necesitan más oxígeno cuando inhalan. Esto

no es una señal de una enfermedad contagiosa sino una disrupción de nuestros mecanismos para producir energía y llevar oxígeno a los glóbulos rojos.

Entonces, ¿es el coronavirus el malo de la película? Recuerde que los investigadores no pudieron comprobar que la temida influenza española era contagiosa. El hecho de que los virus son en realidad útiles exosomas, y que muchos de los que dan positivo en la prueba no tienen síntomas, hace su papel como el perpetrador altamente improbable. Para resolver ésta cuestión de una vez por todas, necesitamos hacer los mismos estudios de contagio que probaron el no-contagio en 1918. Yo me ofrecería con gusto como la primer voluntaria.

<https://nourishingtraditions.com/is-coronavirus-contagious/> by Sally Fallon Morell